

**Bienvenido a
Iglesia Presbiteriana Crestholme
Decimotercero Domingo después de Pentecostés
4 de septiembre de 2022**

**SERMÓN “Elohey Avoteynu, Dios de nuestros padres” Dr. Carlos Baladez
Éxodo 3:15**

Además, Dios le dijo a Moisés: —Diles esto a los israelitas: “El Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre eterno; este es mi nombre por todas las generaciones”. (NVI)

Cuando era niño, acompañaba a mis padres a la iglesia todos los domingos donde el pastor nos saludaba. El superintendente de la escuela dominical dirigía el culto matutino y, después del saludo general y la bienvenida, cantábamos un par de coros y luego nos despedían para asistir a nuestras clases de escuela dominical apropiadas para la edad. Cuando era niña, mi maestra de la escuela dominical usaba una pizarra de franela y publicaba imágenes de Jesús y otros personajes bíblicos mientras relataba la lección bíblica del día. Diferentes personajes bíblicos serían presentados como héroes y se nos animaría a ser como ellos. Se nos presentaron diferentes personajes bíblicos como Noé, Abraham, Jacob, Moisés y el Rey David.

Debido a que fueron presentados como héroes de la fe, llegué a creer que eran perfectos y que debíamos emular sus relaciones con Dios. Debía apropiarme de su relación con Dios como propia. Después de todo, estos fueron nuestros antepasados y su Dios era nuestro Dios.

Cuando me convertí en un adulto joven, aprendí sobre sus vidas y me desilusioné con su comportamiento. Ya no parecían ser los héroes de la fe que me hicieron creer que eran. Noé se emborrachó después de sobrevivir a las aguas del diluvio. Cuando Cam, su hijo menor, entró en la tienda de su padre y vio la desnudez de su padre, Noé maldijo al hijo de Cam.

Abraham le pidió a su esposa Sara que mintiera en su nombre. Él le ordenó que ocultara toda la verdad a las personas privilegiadas y poderosas cuando las conociera. Lo hizo por temor a perder su vida.

Jacob engañó a su hermano mayor para quitarle su primogenitura, engañó a su padre y conspiró con su madre para robar la bendición de su hermano mayor.

Moisés asesinó a un egipcio y luego huyó como un fugitivo buscado porque Faraón trató de matarlo.

Y luego está el rey David. Un hombre conforme al corazón de Dios. Conquistador de los filisteos y otras naciones. Siendo rey y un guerrero de renombre, se quedó atrás cuando sus soldados se fueron a la guerra. Mientras estaba en su casa, vio desde su azotea a una hermosa mujer bañándose. La llamó a su palacio, se acostó con ella y luego la despidió. Cuando descubrió que ella estaba embarazada de su hijo, hizo arreglos para que su esposo Urías regresara a casa después de la guerra. David lo alimentó y lo emborrachó con la esperanza de que fuera a casa con su esposa y se acostara con ella. David hizo esto con la esperanza de pasar su simiente como la del esposo de la mujer. En lugar de irse a casa, Urías durmió fuera de su casa. David no tuvo en cuenta el carácter moral de su soldado. Como su primer plan no tuvo éxito, ideó un plan mortal y envió al soldado de regreso a la guerra. Pero no sin antes entregarle a Urías una carta que debía entregar al comandante encargado de la guerra. Urías no sabía que David le había dado una carta que sellaría su destino. La carta instruía al comandante a colocar al soldado en la batalla más feroz, retirarse, dejando al soldado solo donde el enemigo lo mataría.

Todo este comportamiento abominable fue suficiente para aplastar mi admiración por mis héroes.

Y pensar que de niño me preguntaron si quería ser como ellos y emocionado dije "¡sí!"

A medida que maduré en el Señor, estos mismos héroes que me inspiraron y luego me defraudaron se convirtieron en una fuente de consuelo. Me di cuenta de que me parecía más a ellos de lo que quería admitir. Yo también era un hombre hecho de polvo, un pecador, necesitado de un salvador. Necesitaba la salvación de un Dios misericordioso y compasivo.

Encontré perdón, aceptación y una vida renovada del mismo Dios de mis padres. Llegué a saber que este Dios maravilloso, compasivo, misericordioso, clemente y amoroso era el Dios de los inadaptados y los pecadores. Era el Dios de los vagabundos. Si aún no lo has hecho, te invito a que vengas a este Dios de los vagabundos y descanses. Incluso si has venido antes, ven de nuevo para ser abrazado por él en su amor, una y otra vez, y otra vez.

Jesucristo lo expresó de esta manera. "Permaneced en mí y yo permaneceré en vosotros". Ven a casa y descansa en él todos los días y para siempre.

Verá, los vagabundos necesitan ser alimentados, consolados, reconfortados y amados incondicionalmente todos los días. El amor incondicional de Dios es nuestra única esperanza de redención, justificación, santificación y glorificación. Venid a casa a Dios, que es nuestro primer y verdadero hogar.

El Dios de nuestros Padres los encontró, los llamó y ellos dijeron: ¡SÍ! a él. ¿Dirás, “¡SÍ!” también al Dios de nuestros padres? Creo que ya lo has hecho. Amén.

A Dios sea la gloria ahora y siempre. ¡Aleluya!